

ANTONIO CARRILERO:
La imaginación del Paisaje de La Mancha.

Recuerdo que Paul Valery tiene una frase típica que dice: La Pintura es lo que queda de un cuadro después de que se quita de él todo lo que no es pintura.

¿Y qué queda de los cuadros de Antonio Carrilero después de que se les quita todo lo que no es pintura?. Pues queda La Mancha.

Creo que tiene razón Luis Carandell en ese diagnóstico tan certero que ha hecho. Yo no sé si La Mancha es inhóspita, desde luego La Roda, donde él ha nacido, donde han nacido paisanos ilustres, donde nos conocimos, para mí es un deber no sólo de amistad, sino de justicia estar aquí, La Roda digo es tierra de buen vino, de buen jamón y pan blanco.

Pero lo que sí es cierto, sea o no inhóspito el paisaje, es que la hospitalidad de La Mancha requiere una segunda lectura, una mirada doblemente penetrante... y esa es la que Carrilero probablemente ha sabido captar y es la que nos ha hecho hacer captar cuando miramos sus cuadros.

Porque en La Mancha la imaginación ha de ser concreta. El aire es tan transparente, es tan fino que tenemos que ver las cosas cerca, con sus contornos nítidamente dibujados.

Se cuenta que en La Pampa argentina los viejos campesinos conservan intacta una vista maravillosa para ver la lejanía, pero no ven lo que está delante de sus ojos y suelen ir acompañados de sus hijos que les advierten de los peligros cercanos.

Pues Carrilero ha conservado muy buena vista para ver los grandes paisajes manchegos, que aquí los tenemos y para ver también esa imaginación de lo concreto.

Porque resulta que en La Mancha las cosas son lo que parecen, exactamente lo que parecen y esa identidad entre apariencia y realidad es la que da a estos cuadros su fisionomía.

Yo quería añadir nada más dos reflexiones. Una es una frase de Benjamín Palencia sobre Carrilero, donde dice que el arte no es sólo realidad sino la imagen interior del artista. Y yo creo que estos cuadros son también autorretratos del pintor, o sea, pintura verdadera. Resistente a todas las vanguardias y a lo que no sea propia verdad expresiva.

Y por eso creo que el mérito de Antonio Carrilero es su propia veracidad como artista. Él ha sabido conservar su herencia y ensancharla. La ha sabido exponer a todos los vientos y sin embargo, mientras tanto, no deja de ser él mismo.

Mis felicitaciones.

Antonio Fernández Ordóñez
Ex Ministro de Asuntos Exteriores

De la Presentación en el Salón
Cano
Madrid, 29 Abril 1991.